

Lo sabrán nuestros hijos también.

Imposiciones e injusticias ejercidas en la época dictatorialno es posible olvidar. El

Poder, siempre presente en las actividades sociales hacía que la escuela estuviera expuesta a ser foco de atención. Como la herramienta principal del docente es el habla, la misma nos podía traicionar ante quienes permanecían atentos a obtener indicios de disidencia para dar el soplo poniendo en movimiento la maquinaria represora del régimen. Había que cuidarse en todo momento de los miembros del Establecimiento ligados a las fuerzas armadas. Muchos colegas fueron trasladados a lugares inhóspitos, exonerados, detenidos y asesinados...Luego, “lo sabrán nuestros hijos también”.

Bartolo Montoya Vásquez
Buin, Metropolitana